

Baza, 12 de febrero de 1940.

II Año de la Victoria.

Sr. D.

Pedro García Sánchez

Querido padre: recibida su carta última. La impresión que me produjo fue enorme. Cuando en su anterior me anunció que iba a publicarse el cuadro de sanciones definitivas, ni remotamente pensé en ningún contratiempo en su carrera. Ahora, ante la evidencia de los hechos, solo cabe doblegarse al dolor de los ^{mis} ^{mos} y reaccionar valerosamente ante la acometida del destino. Vd. me dice que no me preocupe por ello. Quiero obedecerle; pero yo hallo que detrás de esa reparación estoy yo. Y acaso sean mis actividades las que hayan venido a salpicar su vida de trabajos y nobles afanes. Desde luego, le agradezco que no me haya ocultado la noticia. Con la adversidad se enriquece mi sensibilidad y lejos de deprimirme, pasado el momento doloroso en que se siente el latigazo, se templaba como un acero y hace brotar nuevos afanes.

Las medidas tomadas al efecto me parecen excelentes. Lo único que siento es no poder poner mis brazos al servicio de la casa, contribuir con un jornal a levantarla en estos días difíciles. Pero algún día será. Animo y a no dejarse abatir. Aun tenemos que pasear juntos por esas carreteras, cuando amaine la tempestad de la vida. Su carta la encuentro llena de entereza. Por eso me llena de satisfacción dentro de las circunstancias. Así y adelante.

† No me diga ningún dinero. Cuando me haga falta para la correspondencia indicaré el envío de sellos. Me los apañaré como pueda, ayudándome de algún buen compañero de prisión que, aunque escasos, siempre hay algunos. No quiero ser un sacrificio, aun cuando se haga con gusto.

Conozco con exactitud el sitio del Refugio, cerca de una curva, pasada Guamasa. Alguna vez pase por el campo de "golf".

La poesía enviada la entregué de un libro que estoy terminando. Se titula "La arena y la intimidad" y es todo sobre el desierto. La palabra exilio significa destierro. La que Vd. me envía - exidiso - no la conocía y se la devuelvo empleada

en otro poema, que yo llamo en conjunto granitos de arena.
Bien, deseo que se le conceda la jubilación, y que todos se con-
serven bien. No sé si Ramon interrumpirá sus estudios. Cuan-
to no ha llegado el tabaco. Abrazos a todos. Para Ud., padre mío,
un abrazo fuerte de su

Pedro

"

En tu reloj de arena y mi clepsidra
tu imagen con la mía se desposa,
y por cada segundo de tus tildes
tiembla el idilio claro de mis gotas.
Pero tu te has bebido con sus picos
los pulsos de cristal de mi redoma,
y en vez de sus diamantes me han dejado
el vendaval de sed de sus esponjas.
Ya soy igual que tú. Mis arboledas
perdieron de su clámide la sombra,
y en mis fondos, gemelos de los tuyos,
se apagaron los iris de mis conchas.
Jacen petrificados tus amores
en la forma sin agua de una ola,
y en el negro subsuelo de mi exilio
hay fósiles recuerdos que me lloran.
El árido reloj de tus arenas
y los brutes rapaces de tus horas
vaciaron para siempre mi clepsidra
y le abrieron el pecho a mis palomas
Desde entonces enlutan su perfume
los niágaras audaces de mis rosas
y se alzaron las dunas que el desierto
en mi desnuda intimidad prolonga.
Y soy igual que tú: fosca planicie
despojada de ensueños y de aromas: